

Segundo Domingo de Adviento



Una voz proclama:

*“¡Preparen en el desierto el camino del Señor,
tracen en la estepa un sendero para nuestro Dios!
¡Que se rellenen todos los valles
y se aplanen todas las montañas y colinas;
que las quebradas se conviertan en llanuras
y los terrenos escarpados, en planicies!
Entonces se revelará la gloria del Señor.”*

Estas conocidas palabras de Isaías se presentan en cada Adviento para despertar nuestros corazones para la llegada de Dios. En el Evangelio de este domingo, Mateo presenta a Juan el Bautista como la voz que prepara al mundo para recibir a Jesús, la esperanza prometida a Israel y el Salvador que trae sanación a los marginados, los perdidos y los adictos. El Adviento es un tiempo de preparación, y estando en recuperación, reconocemos que esto es esencial en nuestro trabajo espiritual. Nosotros también estamos llamados a “preparar el camino” para que Cristo entre de manera más libre en nuestras vidas.

Las siguientes dos semanas nos invitan a hacer un espacio suficiente para la presencia de Dios. Cada vela prendida en la corona de Adviento simboliza una creciente conciencia sobre la esperanza, el amor, la alegría y la paz, frutos que crecen cuando permitimos que Dios dirija nuestro camino en lugar de confiar en nuestros propios y limitados planes. Para preparar un camino recto, primero debemos reconocer que nuestras viejas formas de vivir eran sinuosas, inclinadas y muchas veces bloqueadas por el temor, la negación y la obstinación.

La preparación para el Adviento requiere de humildad. Nos pide que desaprendamos algunas de las cosas que creíamos de acerca de nosotros mismos, de Dios y de nuestras adicciones. La recuperación frecuentemente comienza cuando las “montañas” de orgullo son aplanadas y los “valles” de la culpa son rellenos con gracia. La mayoría de nosotros no llegamos a la recuperación por caminos llanos, nuestras vidas estuvieron marcadas por el caos, las promesas rotas y los intentos de manejar todo por nuestra propia cuenta. Pero por medio de Los Pasos, Dios ha empezado a reajustar nuestra dirección.

Admitimos nuestra impotencia y reconocimos que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables. Esta honestidad prepara el suelo de nuestros corazones para que Dios obre. El Adviento nos recuerda que Cristo no está esperando a que haya condiciones perfectas, Él entra al desierto, a lugares secos, los rincones desordenados de nuestra historia. Cuando llegamos a creer que Dios nos podía restaurar, individual y colectivamente, comenzamos a ver que frente a nosotros se abría un camino.

El segundo y tercer Domingo de Adviento se concentran en Juan el Bautista, el cumplimiento de la promesa de Isaías. El mensaje de Juan es uno relacionado con la *metanoia*, palabra que significa “cambio de mentalidad” o “conversión del corazón”. En la recuperación, nuestro despertar espiritual es un cambio de actitudes, una nueva manera de ver el mundo, una disposición para vivir de modo diferente. Nuestras adicciones, ya sea alcohol, drogas, sexo, juego, tecnología, o cualquier otro apego, eran síntomas, no el problema central. El problema de fondo era nuestra desconexión espiritual.

Ralph Waldo Emerson señaló: “Hay tres deseos que nunca se pueden satisfacer: el de los ricos que desean más, el de los enfermos que desean algo diferente y el del viajero que desea estar en cualquier lugar menos aquí.” El Adviento resuena directamente en esta intranquilidad. Los Pasos y los Sacramentos nos enseñan que la verdadera satisfacción no viene de “más”, “diferente” o “cualquier lugar”, sino de la presencia constante de Dios quien hoy camina con nosotros.

La recuperación y el Adviento nos hacen la misma invitación: preparar, despertar y abrir tu corazón. Dejar que Dios enderece lo que está torcido, que llene lo que está vacío, y que suavice lo que está áspero. Al hacer un espacio para Cristo, comenzamos a experimentar la paz que sólo Él puede dar, un día a la vez.

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo Dios está enderezando el camino, llenando valles y aplanando montañas, en tu viaje de recuperación?
- ¿De qué manera te das cuenta de los aspectos de esperanza, amor, alegría y paz que están surgiendo en tu vida?
- ¿Qué cambios de actitudes o metanoia tienes que vivir en tu recuperación?

6]Ybj Yb]Xo U7UkE]WgYb FYWdYFU]CB

*9gHLa cgU] fUXW]XcgXYei YgYg'dUfHYXYbi YgfU'
Wa i b]XUXniHYUbj a Ua cgUei Ygl| UgfY| fYgUbXc*

- ▽ Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- ▽ Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- ▽ Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ▽ ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Isaías 11, 1-10

Salmo responsorial: 72, 1-2, 7-8, 12-13, 7

Segunda Lectura: Romanos 15, 4-9

Evangelio: Mateo 3, 1-12